



Este periódico tiene la honra de contar como suscritores á S. M. la Reina y á S. S. AA. RR. las Sermas. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian.

AÑO 4.

ÉPOCA 2.^a

NÚM. 9.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Riús.

Se publica todos los domingos.

Valencia 2 Octubre 1864.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses 42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultramar un año 120 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.—Crónica de teatros, por D. Jacinto Labaila.—Acueducto romano cerca de Tarragona.—La pirámide de Cestius.—Preocupaciones, por Don Felix Pizcueta.—A Celia, (poesía) por D. Dámaso Delgado Lopez.—A María, (poesía) por Don Teodoro Martel.—Dolora: La dicha es la esperanza, (poesía) por D. Luis Vidart.—La hija del coronel Despard: Novela original, por D. Alejandro Buchaca y Freire.

Láminas. Acueducto romano cerca de Tarragona.—La pirámide de Cestius.

REVISTA DE LA SEMANA.

La imperiosa ley de la costumbre nos obliga á tomar la pluma y recopilar en las columnas del periódico lo que mas notable haya ocurrido durante los ocho dias transcurridos. Si indiscretos penetramos en el dintel de los sucesos políticos, vemos que el estrépito de las armas continúa en el estrangero, y nuevos desórdenes dan pábulo á ensangrentadas escenas en Turin.

Los partes telegráficos nos dan detalles de los desórdenes, y segun ellos, los grupos sediciosos se aumentaban, dando lugar á que el destacamento de la plaza de San Carlos tuviera que hacer fuego, resultando unos veinte muertos por parte del pueblo y muchos heridos.

La *Gazette de Torino*, que cuenta con los favores del público, puesto que tira mas ejemplares que todos nuestros periódicos políticos y literarios, estaba amenazada por la multitud, que le ha tomado odio por el absurdo motivo de decirse que recibe 20,000 francos del gobierno francés. Los perturbadores no hallándose satisfechos con la pacífica demostracion de la noche precedente, querian ir á romper las prensas; pero advertida la direccion de seguridad pública, dispuso que un considerable número de agentes vigilasen é impidieran llevar á cabo este atentado. Todo esto era muy legal, escepto la brusca irrupcion de estos agentes á mano armada, que dió lugar á que el pueblo hiciera uso de palos y otras armas. La policia hizo unas treinta prisiones, no sin haber dejado de encontrar una gran resistencia, de la cual resultaron heridos dos agentes.

La multitud, que crecia por momentos, se dirigió á la municipalidad á reclamar los presos, lanzando algunas piedras contra el palacio de policia.

A las diez y media del 23 tuvo lugar otra escena delante del ministerio del Interior, detrás del cual se halla el jardin del rey, al que se dirige el público los domingos por el

piso bajo de dicho ministerio, en cuyo jardin se habian colocado dos compañías de carabineros, cuya medida ignoraba el público.

Hé aquí el boletín de la *Gazette di Popolo*: «Un cuerpo de carabineros reales salió de improviso del ministerio del Interior, y sin haber precedido intimacion alguna, hizo fuego sobre el pueblo que pasaba por la plaza de Palacio, de cuya descarga resultaron once muertos y un gran número de heridos.»

Afortunadamente el nombramiento del general Lamarmora para la formacion del nuevo ministerio, parece haya tranquilizado los ánimos.

Dios quiera que la traslacion de la capital de Italia á Florencia no dé lugar á mas serios desórdenes.

La correspondencia *Ballier* inserta algunos artículos del tratado franco-italiano que ha de leerse en las Cámaras de Turin el dia 5 del presente.

Interin llega para estos pueblos la paz que sus moradores desean, penetremos en las apacibles llanuras de nuestra querida patria.

El humo de ella brilla mas que el resplandor del fuego de los paises estrangeros. Ligeras brumas cubren su horizonte.

La dicha de toda nuestra nacion es la ley suprema.

La difusion del bien social es el fin de nuestro gobierno.

La tranquilidad de los pueblos acrecenta la industria, y el próspero estado de nuestra España, parece florecer de dia en dia.

La grande estension de nuestros deseos

se concreta al vivir con la tranquilidad que afortunadamente tenemos hace años.

Las ciencias y las artes se enaltecen, y los hombres pensadores dan á la humanidad sus vastos conocimientos para ilustrarla.

El Congreso Médico-Español celebró su sesion en Madrid el día 26, y toda la prensa viene ocupándose de las importantísimas memorias leídas por los Sres. Fernandez, Carril, Landa, Roger, Monlau y Varela de Montes.

El Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, ministro de la Gobernacion, fue nombrado presidente honorario.

El paraninfo de la Universidad presentaba un golpe de vista sorprendente, y en él se encontraban muchísimas personas distinguidas.

Los Institutos y Universidades han abierto sus puertas á la juventud estudiosa, y en nuestra capital ha sido uno de los actos mas solemnes y que dejará un recuerdo indeleble.

Halagüeña perspectiva es la que presenta Valencia con motivo de los proyectos de embellecimiento y de los vivos deseos que animan á muchos de los hombres colocados al frente de colosales empresas.

La Casa-Banca de Madrid tiene establecida su Exposicion permanente en el antiguo edificio de San Juan de la Ribera.

Las obras allí egecutadas han merecido los mayores elogios, y el pensamiento de la sociedad, si lo ven realizado, dará resultados satisfactorios para todas las provincias y en particular la nuestra.

Tanto el Sr. Gomez, como su representante en esta localidad, Sr. Villamazares, trabajan asiduamente para que la solemne inauguracion sea el día 4 del presente mes, pero en nuestro concepto será imposible.

Hemos oido hablar de un proyecto que indudablemente merecerá la aprobacion general; consiste éste en el establecimiento de un gran colegio, en donde á imitacion de lo que se verifica en uno tan solo del extranjero, podrán aprenderse todas las carreras, lo mismo civiles que militares, construyendo espresamente un edificio en el que, á mas de las comodidades que la vida requiere, puedan contener las mayores distracciones para los ratos de solá de la juventud que á él acudiese.

Mucho nos alegraríamos ver realizado este pensamiento, pues indudablemente honraria sobremanera á Valencia.

La Fomentadora Agrícola tambien ha establecido una sucursal en esta provincia y está llamada á alcanzar un gran porvenir.

La venida de S. M. la Reina Doña María Cristina es un hecho, y tal vez dentro de breves dias tengan los valencianos ocasion de demostrarla sus respetos.

Una promesa hecha á la Virgen de los Desamparados, de la que es constante protectora, es el objeto de su venida.

Se hacen algunos preparativos para que sea recibida cual corresponde.

La salida del Sr. Francés, digno alcalde-corregidor de Valencia, ha causado viva impresion entre todos los que habian tenido ocasion de tratarle.

La vecina provincia de Alicante es la favorecida, pues para ella está nombrado gobernador tan apreciable persona.

El Sr. Mas y Abad es el que el gobierno de S. M. ha destinado para Valencia, y ver esperamos confirmadas las buenas noticias que de él tenemos.

Los fértiles y amenos sitios, donde la mayor parte de las familias han pasado la temporada de Setiembre, continúan viéndose favorecidos.

En Burjasót, Torrente, Godella, Buñol y otros puntos, la gente goza de una agradable temperatura, y en sus improvisadas reuniones se vé todo lo mas escogido de la sociedad valenciana, dispersa hoy por los encantados pueblecitos que hemos indicado.

Esperamos el regreso de muchas de las familias que dan vida y animacion á los hoy

solitarios sitios de recreo para ver confirmadas las noticias de próximas reuniones y alegres bailes propios de las eternas veladas del crudo invierno.

GERONIMO FLORES.

CRÓNICA DE TEATROS.

El teatro es hoy una necesidad social, y á pesar de esto, se observa en él una anomalía difícil de esplicar; á medida que en España se multiplican los templos de Talia; á medida que los actores ganan mayores sueldos, á medida que los escritores dramáticos lucran mas con sus producciones, escasean las obras de mérito y se pierde la raza de los buenos artistas ¿cómo darse cuenta de este fenómeno?

Es hoy ya imprescindible un teatro en todas las poblaciones, hay por lo tanto necesidad de mayor número de obras teatrales y de actores, ¿cómo faltan unas y otros?

No es por estar mal retribuidos actores y autores, que lo están bien; no es tampoco por las exigencias del público, como algunos pretenden, por qué se toleran y á veces se aplauden producciones inicuamente escritas y se alienta y se protege á actores sin facultades y sin talento; no es tampoco porque carezcamos de escuela de música y de declamacion, que ésta en Madrid existe, ¿cómo, pues, escasean mas que nunca los buenos escritores y los buenos artistas? Es un fenómeno sin explicacion, es que vivimos en el país de los vice-versas, es que hace tiempo que no es lógico mucho de lo que sucede en España, es que á nosotros se nos puede aplicar el pensamiento de Boileau «muchas veces nada es tan inverosímil como la verdad».

Sugiérennos las anteriores reflexiones los cuadros de las compañías que en el presente año cómico actúan en la capital de la Nacion y el repertorio de obras con que han inaugurado sus trabajos. ¡Qué eminencias del arte actúan en Madrid! La perla de nuestras actrices, la inspirada Teodora, trabaja en Barcelona, Julian Romea, achacoso y resentido de su última enfermedad está al frente de la compañía del teatro de *Variedades*; pero será muy difícil que pueda aplaudirle en las tablas el público que le idolatra; Arjona inaugurará en Valladolid el nuevo teatro de Calderon de la Barca; Valero, el rey del drama, hará las delicias de los malagueños; solo queda en Madrid, habil para el trabajo, la célebre Matilde, que encantaba á nuestros padres. ¿Qué se ha estrenado en los coliseos de la capital de la monarquía? Poco original, mucho traducido, arreglado ó tomado. Excepto el *Príncipe* que, siguiendo la loable costumbre de todos los años desde que su empresa pertenece al apreciable actor D. Manuel Catalina, ha abierto sus puertas, honrando la memoria del inmortal Calderon, poniendo en escena su comedia *Dar tiempo al tiempo*, no se ha presentado ninguna obra original de importancia literaria. Se han representado las siguientes: En el *Príncipe*, detrás de la comedia de Calderon *Dar tiempo al tiempo*, *El juez invisible*, arreglo en verso del Sr. Retes. En *Jovellanos*, se han estrenado; *D. Felipe*, comedia en cuatro actos traducida del francés, que pasó. *El bufon de su alteza*, zarzuela en un acto, arreglo de otro arreglo viejo, como dice un crítico de la corte, con igual éxito. *El novicio*, zarzuela id. con éxito id. y su *tenor modelo* comedia en id. que hizo id. En dicho teatro se ha puesto en escena; una zarzuela en un acto de los Sres. Selgas y Arrieta digna del nombre de sus autores, titulada, *De tal palo, tal astilla*, la comedia en tres actos *Vi y venci*, que tambien pasó y las piezas en un acto, *Un animal raro*, y *¡Viva D. Canuto!* que hicieron menos que pasar.

En el *Circo*, *Cadenas de oro*, zarzuela en tres actos, tomada del francés, que gustó al público, y *Rescate y esclavitud y Batalla de amor*, que pasaron tambien.

En *Novedades*, *La payesa de Sarriá*, del Sr. Eguilaz, puesta en escena con gran aparato, abrió las puertas de dicho coliseo y mereció los aplausos del público, concluyendo la funcion con la paródia en un acto de *Venganza Catalana*, titulada, *La Venganza de Catana*, que hizo reir al auditorio por el burlesco estilo con que la ha agraciado su autor el Sr. Alba.

En *Variedades* se prepara la comedia del Sr. Breton *Una noche en Búrgos*, para la apertura del teatro.

Como se verá por cuanto llevamos dicho, ninguna de las obras citadas ha obtenido un éxito ruidoso, y las traducciones ó originales ya conocidas, constituyen la mayor parte de ellas. Como se verá tambien por lo que dijimos antes, las eminencias del arte están diseminadas, y el teatro, hoy que es una necesidad social, está mas en decadencia que nunca.

Dejando, pues, aparte esta triste observacion, puesto que nuestra voluntad no es bastante potente para hacerla desaparecer, relatemos á la ligera los nombres de los directores de escena de los teatros de Madrid y de provincias y cuantas novedades ocurran dignas de mencionarse en toda España, con el objeto de hacer de esta parte del MUSEO un boletín teatral, donde acudan á beber los interesados cuantas noticias necesiten.

El empresario del Teatro Real de Madrid y del Italiano de París ha contratado una doble compañía de ópera de *primísimo cartello* que alternará en ambos coliseos, empezando á trabajar el 14 del actual en el magnífico teatro de la plazuela de Isabel II, la Penco, la Spezzia, la Demeric Lablacho, Nicolini, Baragli, Aldighieri y Tuchini, los que serán reemplazados mas tarde por la Patti, las hermanas Marchisio, Fraschini, Corsi, Delle-Sedie y Scalesse que empezarán á trabajar en París. En el teatro del *Príncipe*, actúan el empresario y director D. Manuel Catalina, su hermano y la eminente Matilde, con el popular Mariano Fernandez, la Adela Alvarez, Pizarroso y una larga compañía. En *Jovellanos*, está al frente de la compañía de declamacion D. Cefirino Guerra, muy conocido del público valenciano, Calvo, esa reliquia de los buenos actores del tiempo de nuestros padres, y Mario, el representante cómico de la moderna generacion. La compañía de zarzuela se compone, de la señora Isturiz, de Salas, Prats, Landa, Galtanazor, Arderius y otros. En el *Circo*, actúan la Rivas, la Uzal (que ha tenido este año un *debut brillante*), la Toda, Obregon, Sanz, Fernandez, Allá y otros. En *Variedades*, bajo la direccion de Romea, Oltra, Pardiñas, Morales, la Berrobiano, la Diaz, la Orgáz y otros. En *Novedades*, la empresa Dardalla con la María Rodriguez, la Cándida, Zamora, García (D. José), Pardiñas (D. Benito), y otros.

En Barcelona ha inaugurado sus tareas dramáticas el teatro *Principal* con *Lo positivo*, en el que han conseguido una calorosa ovacion Teodora, Parreño y demás actores que forman parte de la escogida compañía.

En el teatro de *Calderon*, de Valladolid (que se inaugurará en cuanto esté terminado), actuarán Amalia Gutierrez (que el público valenciano siempre recordará con placer), Arjona, Ossorio, la Fenoquio y otros. En el de *Lope de Vega*, de dicha poblacion, actúan Matilde Bagá (la actriz mimada del público de nuestro teatro Principal), y Casañer, Miguel, la Boldum, Alverá y otros.

En Granada está al frente de la compañía de declamacion que trabajará alternativamente en los dos teatros nuestro paisano R. Jordan y la primera actriz Doña Amalia Losada.

En el *Principal* de Zaragoza, Isidoro Va-

lero y la Carlota Gimenez, y en *Variedades*, Fidel Lopez y la Zafrañé.

El Sr. Delgado dirigirá un teatro de Sevilla, y D. Victorino Tamayo otro de Cádiz.

Por no prolongar demasiado esta crónica hago esta suscita revista de los teatros de España y exproreso reservo el último lugar á los de Valencia para ocuparme de ellos detenidamente.

El Sr. Diestro, empresario tan hábil como complaciente, se ha quedado en arriendo el *Principal* y la *Princesa*; y con esto el público saldrá ganancioso; saldrá ganancioso porque el abono casi completo del primero, disfrutará de la amena variedad que no puede dejar de resultar del turno en el citado coliseo de compañías de ópera, de zarzuela, de verso y de baile, y el aliciente de la variedad es el único capáz de divertir á los que tienen el hábito de asistir diariamente á espectáculos teatrales, y mucho mas á los abonados de nuestro aristocrático *Principal*. La *Princesa*, con el nuevo empresario, ha entrado en el terreno, para ella virgen, de la administracion matemática que necesitan semejantes empresas para no arrastrar una vida raquítica y precaria: con la administracion del Sr. Diestro, y con la variedad que dicho señor puede dar á las funciones, conseguirá entonar un teatro que tiene su público, un teatro que no falta mas que inspirar confianza á aquel para que sea productivo y esta confianza nacerá naturalmente de la buena direccion y administracion del empresario actual.

En esos dos teatros funcionarán alternativamente la ópera, el verso, la zarzuela y el baile.

De la compañía de canto italiano nos ocuparemos tan pronto como inaugure sus trabajos, que deben empezar en breve, habiendo ya llegado á esta capital la primera tiple.

La compañía de zarzuela ha puesto en escena hasta el presente *El diablo en el poder*, *Entre mi mujer y el negro*, *En las astas del toro*, y *El juramento*, producciones ya harto conocidas del público valenciano, por lo que es ocioso ocuparse de ellas.

Mientras ofrecen á la curiosidad del espectador producciones nuevas, pasemos una somera revista á los artistas que componen la excelente compañía de zarzuela, la mejor que actúa en España en la presente temporada cómica.

La señora Santamaría posee hermosa voz, y aunque, por efecto de haber cantado mucho, la tiene debilitada en algunos puntos, la maneja con maestría y declama con facilidad, pudiéndose vanagloriar de haber dominado el género ambidiestro.

El baritono Sr. Carbonell, antiguo amigo de los valencianos, que repetidas veces ha oído sus aplausos, ha vuelto á pisar este palco escénico, y notamos en él purificado su gusto en el canto y progresos admirables en la declamacion; es un buen músico y un excelente actor.

El Sr. Tormo es una buena adquisicion para la empresa; generalmente los tenores cómicos de zarzuela carecen de voz, no teniendo mas que gracia para decir; el Sr. Tormo tiene ardiente voz de pecho y sabe escitar la hilaridad del público.

No nos ocupamos del tenor sério Sr. Dalman, porque no se ha presentado aun en escena en el momento que escribimos estas líneas.

El Sr. Campoamor tambien ha oído antes de ahora los aplausos de los valencianos; y gustará siempre desempeñando sus papeles característicos.

La señorita Rodriguez reúne á una figura simpática y animado semblante, una voz grata y sabe declamar.

La señorita Castro es interesante en la escena, sus condiciones físicas, el timbre de su voz y su manera de declamar creemos que

la marcan el camino del sentimiento, mas que el de lo cómico, si bien para afirmarnos en esta idea necesitamos oír algunas veces.

La señora Custodio es una buena característica, no se puede pedir mas en zarzuela; si bien son escasas sus facultades para el canto, sabe los secretos del arte de declamar.

La señora Vicent, que pisa por primera vez las tablas, en cuanto adquiriera el aplomo que dá el hábito de pisarlas, estará mas desembarazada y podrá manifestar mejor sus dotes.

El Sr. Fábregas es un bajo aceptable, que escitará la hilaridad del público desempeñando papeles cómicos.

El Sr. Moron se encuentra en el mismo caso.

Tal es la brillante compañía de zarzuela que ha inaugurado sus tareas en los teatros de esta capital.

La compañía de verso ha puesto en escena *El sueño del malvado*, melodrama nuevo, escrito exproreso para presentar los espectros luminosos, sin pretensiones literarias; por lo tanto, la critica debe dejarlo á un lado y pasar sin decir palabra. *Jorge el armador*, *El rey de bastos* y *La alegría de la casa*, son obras ya conocidas; *La ocasion*, nueva en este teatro, aunque estrenada en Madrid hace años, y *Aventuras de un cesante*, comedia nueva tambien en un acto, original del Sr. Moreno Gil, de cuyas dos producciones nos ocuparemos en la Crónica inmediata, porque en ésta ya hemos invadido en el EL MUSEO LITERARIO mas terreno del que nos era lícito.

No concluiremos, sin embargo, sin saludar, como nos exige la cortesía, al primer actor y director de escena de la compañía de verso, al joven Sr. Mata, en quien vemos una legítima esperanza del arte escénico, deseando corroborarnos en lo sucesivo en esta opinion: lo decimos con placer; hoy que se pierde la raza de los actores de mérito, deseamos ardientemente tropezar con algun joven que tenga en las venas sangre de artista, nos place que nos revele en algun rasgo la genealogía de su alcurnia.

JACINTO LABAILA.

ACUEDUCTO ROMANO

CERCA DE TARRAGONA.

A una legua de Tarragona, hallanse dos colinas llenas de zarzas y malezas que separan hondas vertientes y un estrecho valle. Enlaza sus cumbres un puente antiguo que hoy damos á la estampa y que unos llaman de las Ferreras y otros acueducto ó puente del Diablo. Obra sobrehumana; consta de dos arcadas de veinticinco ojos la mas elevada, y de once la mas baja; cuenta ochocientos setenta pies de longitud y sobre ochenta y seis ó mas de altura, no llegando á seis de espesor.

Es fama que un rey de Tarragona, teniendo una hija hermosa y solicitada de príncipes y caballeros, pensó echar mano de esta coyuntura para que se fabricase el puente disponiendo que el que mas pronto y con mas perfeccion lo edificase obtendría la mano de su hija.

Esta version ha sido desechada por falsa, pues lo cierto es que lo hicieron los romanos impulsados por la necesidad, aguijon que arroja al hombre contra lo invencible.

La ciudad estaba falta de aguas, y por miedo de que la sitiases condujeron las aguas del Gayá por Villarodona y Vallmol hasta dentro de la ciudad. Ignórase la fecha en que esto se hizo; unos lo atribuyen á los Escipiones y otros á Trajano.

LA PIRAMIDE DE CESTIUS.

El dibujo que publicamos en este número representa la vista del monumento funerario existente en Roma, con el nombre de Pirámide de Cestius, tomada desde el monte Testaceo, una de las singularidades de la ciudad eterna. Esta colina, cuya altura es de unos 150 metros, está formada exclusivamente con los restos de vasos de tierra (*testa*), que estaba prohibido depositar en ningun otro punto, principalmente en el Tiber. Los sepulcros antiguos descubiertos bajo esta masa de tiestos, demuestran que su formacion es posterior á la caída del paganismo. En efecto, se sabe que las leyes de Roma pagana no toleraban inhumacion alguna en el recinto de la ciudad eterna; disposiciones que fueron derogadas por vez primera en favor de Julio César, grave atentado, hijo quizá del cálculo, contra el poder augural del patriciado. Pero esto no era otra cosa que una señalada escepcion, y el monumento de Cestius fue todavía considerado como un favor cuando se permitió que se elevase á la estremidad de uno de los arrabales, donde terminaba al Sud el recinto fortificado de Roma, en el que se halla enclavado.

Los muros de este recinto, señalados en zig-zag en el grabado, cierran á la derecha uno de los cuatro costados del cementerio protestante, cuyos sepulcros se ven al pié de la pirámide.

A la parte opuesta de este último monumento se eleva la puerta de San Pablo. Dos grandes vias confluyen allí desde el interior, una cuyo trazado va á terminar en el Tiber, bastante cerca de las ruinas del puente Subli-cius, y otra, invisible desde nuestro punto de vista, desciende del monte Aventino en la misma direccion que el camino de Ostia.

Los terrenos y edificios del primer término, á la izquierda pertenecen al citado monte Aventino, asiento primitivo de la poblacion plebeya, incluido bajo el imperio de Claudio en el recinto sagrado de la ciudad, en ese *Pomærium* donde ninguno podia ser enterrado.

Mas arriba el horizonte se halla interrumpido por colonias arenosas é incultas, de igual naturaleza á las de toda la parte del *Latium* que se estiende de Roma á Ostia.

Desde que Aureliano, tratando de oponer una barrera inespugnable á las invasiones de los bárbaros que nada debía contener, encerró la poblacion engrandecida en esos baluartes que han conservado el nombre de recinto Aureliano, la puerta *Ostiensis* reemplazó á cuatro mas antiguas cuya situacion se discute todavía entre los sábios.

La puerta de Ostia, hoy de San Pablo, de la que no puede formarse por el dibujo mas que una débil idea, es de un aspecto monumental é imponente como la mayor parte de las puertas de Roma. Su antigüedad no se remonta mas allá del reinado de Aureliano. Hacia la mitad del siglo XVI, fué reconstruida por Belisario, para poner su basamento á nivel del terreno de Roma, que en aquella época habia sufrido ya un aumento considerable; ademas recibió despues numerosas modificaciones, lo mismo que todo el recinto de que formaba parte. Esta puerta tenia un carácter completamente militar y se hallaba flanqueada por dos gruesas torres almenadas. Su parte mas antigua se compone de dos arcadas interiores, disposicion de que ofrecen las puertas antiguas numerosos ejemplos.

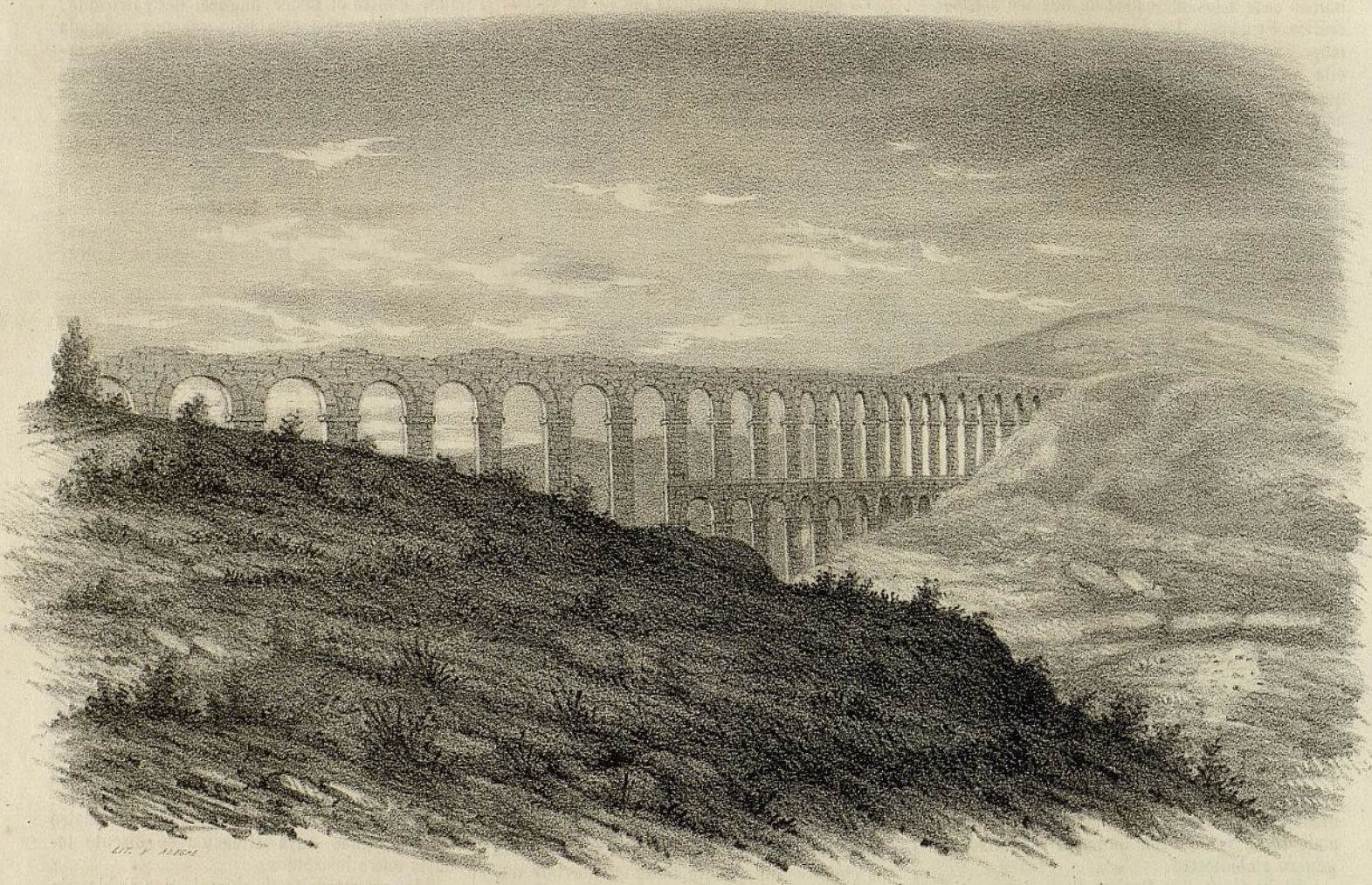
El nivel del terreno donde se eleva esta importante construccion, si se le compara al de la pirámide de Cestius, dá la medida de la inesplicable elevacion del piso de Roma, objeto de tantas conjeturas. La puerta de Ostia, en efecto, fué reconstruida en gran parte para corresponder á un cambio de nivel que la hacia impracticable y sus proporciones indican que, al menos en esta parte de la poblacion, la acumu-

lacion de tierras no ha acrecido notablemente desde entonces. Vemos al mismo tiempo que al ponerse á descubierto la base de la pirámide de Cestius bajo el pontificado de Alejandro VII, fue preciso extraer de las inmediaciones quince pies de tierra, lo mismo que sucedió en los restantes monumentos de Roma que sufrieron igual operacion. Es posible que la acumulacion de tierras que evitó Belisario en un solo punto, se produjera entre el reinado de Augusto y el de Justiniano. La cuestion no aparece por este dato mas clara; pero es preciso renunciar á explicarla, como se ha hecho, por los restos de edificios antiguos destruidos por los bárbaros y los primeros cristianos. Por otra parte esta

hipótesis se desvanece por sí misma al considerar que la enorme masa de tierra estendida con tanta igualdad sobre el terreno primitivo de Roma, es tierra vegetal.

El mercader Cajus Cestius, trató de dejar alguna señal de su paso por la tierra é hizo muy bien en confiar su memoria á una pirámide, género de monumentos sobre el que se han embotado constantemente las cimitarras de los Omáres y la clásica guadaña del tiempo. Sin su inteligente precaucion el mundo ignoraria quizá que fue uno de los *septemviri epulones*, presidente por esta razón de los banquetes *lectisternos*, festines que Roma ofrecia á los dioses en las grandes ocasiones

para que le fueran propicios. Representados por estatuas acostadas sobre lechos (*lectisternos*), los inmortales eran servidos por estos funcionarios *epulones*, que nunca pasaron de tres mientras duró la república. « Pero un día, dice un manuscrito que nos parece muy antiguo para ser auténtico, un día los dioses en uno de estos festines, habiéndose mostrado menos cesarianos que en Farsalia y en la jornada de Actium, dieron motivo á que Augusto sospechase que sus servidores no habian desempeñado bien su cometido, y para ayudarles y observarlos á la vez les agregó cuatro nuevos colegas, consumados en el arte de servir á la mesa. No fue necesario mas para que los



ACUEDUCTO ROMANO CERCA DE TARRAGONA.

dioses desde aquel día se portasen como excelentes convidados.»

Cajus Cestius, tambien segun el mismo autor, era de la misma hornada de *epulones* que consiguió este milagro y fue una fortuna para él la forma que dió á su monumento fúnebre, puesto que de su estatua colossal, que naturalmente opuso á los devastadores menos resistencia que la pirámide, no se ha encontrado mas que un pié, que es el que se guarda en el Capitolio.

La pirámide de Cestius, que fue construida en trescientos treinta días, tiene 37 metros de altura y 23 de ancho cada una de sus caras medidas en la base. Se halla revestida en el exterior de planchas de mármol blanco de 33 centímetros de espesor. En su interior se encuentra una habitacion sepulcral donde se ven pinturas bastante curiosas, pero muy deterioradas.

PREOCUPACIONES.

PRIMERA.

Los padres maestros.

Yo le diré á V., ese caballero ha escrito una paráfrasis de los salmos de David.

¿Quién es ese personaje de desdeñosa mirada y altivo continente á cuya presencia se inclinan con respeto todas las personas instruidas de una poblacion?

¿Qué ciencia le es deudora de señalados progresos? ¿A qué arte se ha dedicado con gloria de su nombre y provecho de la humanidad? ¿En qué obras ha dado muestras de ese talento superior que todo el mundo le concede?

Tales son las preguntas que se dirige uno á sí mismo cuando se detiene á pensar sobre el misterio de ciertas reputaciones cien-

tíficas ó literarias, cuyo fundamento ignoran tal vez sus propios admiradores.

No es España el país donde menos abundan las notabilidades de ese género. Todas las poblaciones de importancia poseen alguno de esos oráculos, que ha logrado engañar la ignorancia de los demás, adornando la suya con el ropaje de la sabiduría.

En todas las cuestiones es su palabra la última que se pronuncia; en todas las empresas es su proteccion la primera que se mendiga; los periódicos solo tienen para ellos frases de adulacion, las academias y corporaciones títulos honorarios; el vulgo los admira, el génio los respeta y todos de comun acuerdo toleran la supremacia de aquellas inteligencias cuyo valor real desconocen.

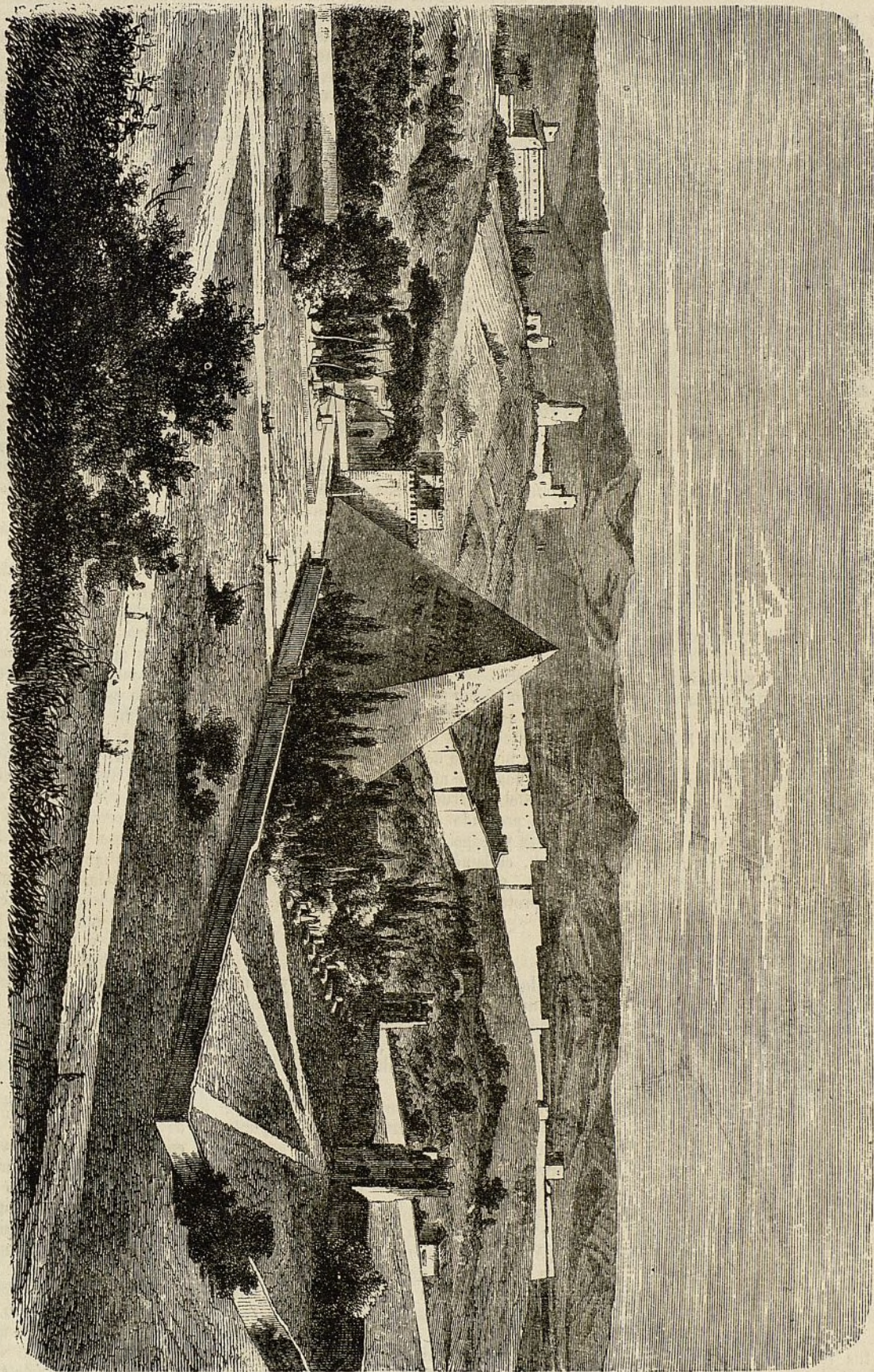
Si la mentira no pasase de ser mentira, si la farsa no tuviese despues consecuencias deplorables, si la comedia no se convirtiese tarde ó temprano en un drama terrible, muchas veces yo seria el primero en rendir

homenaje á esos sapientísimos varones y en cantarles el *hosanna* en todos los tonos imaginables. Pero como sé por agena experiencia los males que esos severos Aristarcos causan á la juventud, cuya fe, cuyo entusiasmo, y

cuyas ilusiones apagan y marchitan con el envenenado soplo de su palabra, he aquí por qué quiero entregarlos al desprecio de todo el mundo, antes que ellos entreguen nuestras almas á la duda y al desaliento.

Mil historias todas recientes y dolorosas, todas cruzan en este instante por mi memoria. Ellas prueban la perniciosa influencia que esos rígidos censores han ejercido siempre en la juventud. Ninguna, sin embargo, mas cierta

LA PIRAMIDE DE CESTIUS.



ni mas desgarradora que la que me propongo contaros, si me concedéis con vuestra ordinaria amabilidad unos cortos momentos de atención.

I.

Mi amigo Manuel había quedado huérfano

á los diez y nueve años, sin mas patrimonio que su talento, ni mas amigos que sus compañeros de la infancia.

La poesía era su segunda naturaleza. Había nacido poeta y era su alma la lira de donde hacía brotar sublimes armonías la mano del sentimiento.

Su existencia se deslizaba oscura é ignorada en el rincón de una provincia.

La fuente inagotable de su inspiración corría silenciosa sin que nadie se detuviese á contemplar la pureza de sus aguas.

Ni las súplicas de sus amigos, ni el poderoso aliciente de la miseria fueron por mu-

cho tiempo motivo bastante para que el inspirado joven se decidiese á darse conocer en el mundo de la literatura

Como todas las inteligencias superiores desconfiaba de sí mismo, temia comprometer con un paso imprudente el porvenir de toda su vida.

Un invierno cambió súbitamente de resolución.

Los que le trataban superficialmente no supieron cómo explicarse tan inesperada actividad; aquellos que conocian todos sus secretos adivinaron que solo una necesidad extrema le obligaba á luchar de frente con su destino.

Una tarde salió para Madrid, llevando por todo capital el escaso producto de una cuestacion entre sus amigos; por toda recomendacion el manuscrito de un drama concebido y desarrollado en ocho dias.

II.

Dos meses de residencia en la corte agotaron todos sus recursos.

El drama leído, releído y comentado por los comités de todos los teatros, no tenia esperanza alguna de verse puesto en escena.

El invierno era riguroso, Manuel no tenia dinero.

Pasó dos dias sin comer y sin una chispa de fuego con que calentar sus ateridos miembros.

Una esperanza le sostenia, sin embargo, en medio de sus sufrimientos: la de ser admitido como gacetillero de un periódico político.

Al anoecer del segundo dia recibió una carta del director en que le quitaba esta última ilusion con las frases mas lisongeras del mundo.

Una desesperacion profunda se apoderó al instante de su alma.

Siniestras ideas cruzaron por su imaginacion; terribles pensamientos asaltaron su mente enloquecida por el dolor.

El mundo le parecia un desierto, los hombres unos seres sin corazon de cuyo egoismo era juguete el desgraciado, la gloria una preocupacion de la juventud y el amor un pasatiempo de las almas felices.

Cargó una pistola y se puso á escribir tranquilamente á sus amigos, mientras en la habitacion inmediata á la suya cantaban y bailaban al sonido de algunas guitarras destempladas varios jóvenes de diferente sexo.

III.

Uno de sus conocidos de Madrid fue á visitarle en aquel momento; era poeta y la conversacion recayó naturalmente sobre el drama de Manuel.

—Hay un personaje, le dijo en confianza, cuya proteccion podria servirte de mucho para lograr tus deseos.

Manuel se sonrió con tristeza.

—Es como si dijéramos, continuó su amigo, el Sumo Sacerdote de la literatura; sus opiniones en esta materia son la medida á que ajustan las suyas todos los criticos de la corte. El dá ó quita la reputacion, el talento y la gloria, los poetas le adulan, los actores le temen, los empresarios le consultan y los gacetilleros le llaman humildemente el *padre maestro*. Dirígete, pues, á ese hombre, esponle tu situacion, tus recursos, tus necesidades; halaga si es preciso su vanidad con el humo de la lisonja y no dudes de su proteccion, pues á pesar de sus rarezas es un hombre de bien dispuesto á sacrificarse en favor del verdadero mérito.

Manuel creyó ciegamente las palabras de su nuevo amigo.

Desmontó la pistola, cogió su sombrero y se dispuso á visitar á aquel hombre en cuyas manos ponía desde aquel momento la única esperanza de su vida.

IV.

Era este personaje uno de esos pseudo-literatos, pseudo-bibliógrafos, pseudo-estadistas y pseudo-arqueólogos, de que ya he tenido ocasion de ocuparme al principio de esta verídica historia.

Las gentes le concedian sin saberse por qué un talento extraordinario, una erudicion vastísima y una imparcialidad á toda prueba.

Nadie conocia sus escritos, lo cual nada tiene de particular puesto que, nuestro hombre pensaba hacerlo publicar despues de su muerte, como otras memorias de ultra-tumba.

Solo á ruegos de sus numerosos amigos habia consentido en dar á la estampa una oda anacreóntica al natalicio del Principe de Asturias y una traduccion del «Dies iræ» en armoniosos versos sáficos.

Cuando Manuel entró en su gabinete se ocupaba en averiguar el año probable de la destruccion de Troya.

—¿Qué se le ofrece á V? preguntó sin dignarse levantar los ojos de sus papeles.

Manuel le espuso temblando y muerto de ansiedad el motivo de su venida.

Una fria sonrisa, una de esas sonrisas que lastiman el corazon de los hombres altivos mil veces mas que todos los insultos imaginables asomó á los amoratados labios del erudito.

Nuestro poeta se puso pálido de corage.

—Amigo mio, exclamó el personaje sin dejar su venenosa sonrisa, estoy ocupadísimo; tengo entre manos una memoria que he de presentar en breve á la academia histórica de Francia; deje V. si gusta su drama y vuelva á recogerlo dentro de.... veinte dias; el plazo no puede ser mas corto.

—Pero, caballero, insistió el desgraciado joven, veinte dias en mi situacion equivalen á veinte siglos.

—Por lo mismo que en la mia no son ni mas ni menos que veinte minutos. No puede V. pensar las atenciones que sobre mí *gravitan*. La academia histórica de Francia, como ya he tenido el honor de manifestar á V....

Manuel interrumpió al académico haciéndole un profundo saludo y se retiró rugiendo de cólera y despecho.

Bah, exclamó al bajar apresuradamente la escalera, mejor hubiera hecho en pedir consejo y proteccion al gatillo de mi pistola.

V.

A los veinte dias, hora por hora y minuto por minuto se repetía en el despacho del sábio historiador una escena parecida.

—Vengo, decia Manuel, á recoger el drama que confié á la superior ilustracion de V. hace algunos dias.

—¿Y qué drama es ese? contestaba el ilustre arqueólogo. No estrañe V. mi pregunta; en este momento tengo en mi poder para revisarlas mas de cuarenta producciones de ese género.

—Mi drama, respondió Manuel con forzada calma, lleva por título «*El adolescente*.»

—¡Ah...! ya caigo; me acuerdo perfectamente del drama de V.... Mucho realismo, situaciones violentas, escenas injustificadas, versificacion demasiado lirica.... siento robar á V. una ilusion, pero consecuente con mi carácter imparcial debo manifestarle: que su drama no es ni mas ni menos que un fiel trasunto del estado en que se hallaba el corazon de V. al escribirlo.

—Es verdad, caballero, ¡era tan desgraciado! ¡me encontraba en una situacion tan miserable!

—Hé ahí, añadió nuestro critico, una prueba mas de lo que dice el incomparable Ovidio: «solo en una dorada medianía debe buscarse al verdadero poeta.» En fin: yo de V. me ocuparia en otra cosa de mas provecho y de

menos compromiso que el escribir para el teatro; es este un campo de batalla demasiado peligroso para los talentos *mediocres*. Si decididamente quiere V. ocupar su tiempo en la literatura, la poesia lirica le abre todavía sus amorosos brazos; es verdad que hoy por hoy el tiempo que se consagra á ella, en España, es tiempo perdido, pero los tiempos cambian y, no lo dude V., ese género tiene porvenir entre nosotros.

Manuel huyó sin acordarse siquiera de recoger su drama.

El sábio despues de haber recogido algunos cabellos sobre su achatada frente continuó redactando su vigésima memoria histórica, y probando con el vigésimo argumento que Velilla de Ebro y Gelsa en Aragón formaron en tiempo de los romanos una riquísima colonia con el nombre de Julia Celsa.

VI.

Manuel entró en su casa al anoecer.

El cielo tenia un color gris, y el aire sacudia con violencia el pedazo de lienzo que hacia las veces de cristal en la ventana de aquel cuarto.

Manuel estaba pálido, pero sereno; descolgó de la pared el retrato de su madre y lo llevó repetidas veces á sus labios.

Sacó del cajon de su mesa un rizo de cabellos castaños y lo apretó con fuerza contra su corazon derramando un torrente de lágrimas.

Aquel rizo habia sido desprendido de la cabeza de una muger hermosa, la única de quien habia recibido Manuel algunas pruebas de cariño.

Despues se puso á escribir esta carta que conservo todavía y sobre la cual no puedo pasar los ojos sin estremecerme de horror.

«Amigo mio: He resuelto hacer un viaje del que es muy posible que no vuelva. Largo tiempo he querido luchar contra el aciago destino que me tenia sujeto y encadenado en la oscuridad. Como Andrés Chenier he golpeado algunas veces mi frente y me he dicho con orgullo y esperanza, «aquí hay algo.»

He renunciado sin embargo á sacar partido de ese algo porque en las primeras luchas que me he visto precisado á sostener he perdido todas las fuerzas.

Yo no tengo carácter para vivir confundido entre las medianías, para vivir con la vida monótona y trivial de la generalidad. Descender del trono de gloria á que uno se ha elevado con el pensamiento es matar su alma, apagar los generosos latidos de su corazon y arrastrar sobre la tierra una existencia cargada de dolores.

Con el viaje proyectado evito todos esos inconvenientes.

Abraza en mi nombre á todos los amigos y devuelve este rizo á Leonor sin decirle la causa por que se lo envío.

Temeria desesperarla.

Adios.—Manuel.»

Al dia siguiente un periódico de Madrid insertaba esta gacetilla entre la revista de una corrida de toros y un bando de la municipalidad.

Suicidio. «Ayer fue encontrado junto á la ermita de San Isidro el cadáver de un joven decentemente vestido que tenia el cráneo atravesado por una bala.

»A dos pasos de él habia en el suelo una pistola descargada.

»Se ignoran los pormenores de este desastroso acontecimiento, pero no así el nombre y naturaleza de la desgraciada víctima. La cédula de vecindad que llevaba en su cartera juntamente con otros papeles de escasa importancia está espedida en Valencia á favor de D. Manuel Galvez.

»Ann cuando se tiene la certeza de que su muerte es debida á una determinacion propia,

el juzgado competente se ocupa con extraordinaria actividad en la averiguación de los hechos, que puedan conducir al esclarecimiento de la verdad.»

VII.

El desgraciado Manuel se evitó con morir dos pesadumbres que hubieran acabado de desgarrar su corazón.

La mujer á quien habia consagrado el último pensamiento de su vida, aquella Leonor á la cual me habia encargado que devolviese sus cabellos, se unió con indisoluble lazo á un dependiente de puertas á los ocho dias de haber muerto Manuel.

Hoy el esposo de Leonor ha logrado llegar á celador de policía gracias á su fidelidad en la recaudación de los derechos de puertas, y no, como supone el malicioso vulgo, á la hermosura de su mujer.

El otro pesadumbre que Manuel se evitó fue el de ver representado su drama sin que sonase para nada su nombre como autor.

Hé aquí como describieron los periódicos este acontecimiento.

Representación. «Anoche se estrenó en el Príncipe el bellissimo drama del Sr. Varela, titulado *El adolescente*.

»Su autor, una de las personas que mas honran la república de las letras, fue llamado repetidas veces á la escena. El entusiasmo del público era indescriptible. El palco escénico se cubrió literalmente de coronas y flores.

»El Sr. Varela, cuyas obras estaban destinadas á ver la luz pública despues de su muerte, no ha podido resistir en esta ocasion á los ruegos de sus amigos.

La literatura dramática está de enhorabuena.

Conclusion.

El Sr. Varela era el sábio que desengañó á Manuel.

El adolescente, el drama cuya falta de mérito decidió al desgraciado poeta á suicidarse.

Lo cierto es que el Sr. Varela, uno de los mayores ignorantes de los tiempos pasados, presentes y futuros, habia emitido su opinion sin conocimiento de causa. Habia juzgado el drama sin tomarse la molestia de leerlo.

El dia en que los periódicos anunciaron la muerte de Manuel lo encontró casualmente sobre su mesa; casualmente se fijó en él por primera vez y casualmente tambien sustituyó al nombre del infeliz suicida su glorioso y esclarecido nombre.

Tales son, en general, esos padres maestros que se erigen en jueces supremos de la inteligencia y el mérito de los demás.

Su reputación no tiene las mas veces fundamento alguno. Hablad poco, reid menos, criticad todo lo que se os presente por delante y ya teneis mucho adelantado para llegar en pocos meses á la categoría de sábios.

Por eso os suplico que no quemeis incienso en aras de esos dioses sin asegurarnos antes de que su ciencia divina no es un engaño grosero.

Al que os quiera dominar con su superioridad pedidle los títulos que le autorizan para ello.

Cuando se critiquen vuestras obras haced que el crítico os presente las suyas.

Nada es mas respetable que la autoridad del verdadero talento.

El hombre verdaderamente sábio es acreedor á nuestra obediencia y á nuestra veneración.

El hombre ignorante que se adorna con el plumage de la sabiduría es acreedor tan solo á nuestro desprecio.

Hay en este pais muchas reputaciones usurpadas, muchos necios glorificados, muchas eminencias oscurecidas. Aprendamos á

distinguir el oro del oropel y á dar á cada uno lo que le pertenezca.

Un dia preguntaba yo á un amigo mio: ¿Qué ha hecho ó que ha escrito ese hombre á quien todo el mundo parece rendir un humilde vasallage?

—Yo le diré á V.; me contestó: ese caballero ha escrito una paráfrasis de los salmos de David.

En estas palabras está compendiada la historia de muchos padres maestros.

FELIX PIZCUETA.



Á CELIA.

Si cuando rie la placentera luna
Cual faro melancólico y brillante,
Resplandeciente sér miro flotante
Blanca estela cruzando la laguna;

Si ante mi mente pasa sombra alguna
Que el corazón agita palpitante;
Y si abrasado aliento, brisa errante
Brinda á mi amor con su feliz fortuna:

Si en el cáliz de nítida azucena
Se aduerme entre sus hojas y entre olores
Cándida Silfa de embelesos llena,

Y en todo yo te vi, y hasta en las flores....
¿Es que el alma tu idea la envenena,
O que loco de amor muero de amores?....

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

Á MARTA.

Si en el inmenso mar que prepotente
Soberbio agita el huracán violento,
Entre el airado rebramar del viento
Halla tu imágen mi turbada mente;

Si al par te miro en mi delirio ardiente
En el límpido azul del firmamento,
Donde te brinda soberano asiento
Regio trono de nubes esplendente:

Si en la verde y frondosa pradería,
La débil flor ó gigantesca palma,
Donde quiera te ve mi fantasía

Dando á mi pecho bonancible calma,
¿Es que abarcas el mundo, Marta mia,
O es que te llevo aquí, dentro del alma?

TEODORO MARTEL.

DOLORA.

La dicha es la esperanza.

Las horas de la esperanza
Son las horas de ventura:
¡Ay, del corazón si alcanza
Lo que sueña en su locura!

Los amargos desengaños
Matan la ilusión querida,
Y son sepulcros los años
De las glorias de la vida.

Los sueños de los amores,
Que forja la fantasía,
Como delicadas flores
Tan solo viven un día.

¡La gloria! luz engañosa
Que flota en nubes de grana,
Aspiración misteriosa
De una existencia lejana!

Y esos que llaman placeres
Son una mezcla sin nombre,
Del llanto de las mugeres
Y del hastío del hombre.

Y si el placer es mentira,
La gloria ilusión de niño,
Y en vano el pecho suspira
Por un eterno cariño:

¿Dónde hallar la dulce calma
En tan áspero camino?
¿Dónde hallar la fe del alma
Que alumbra nuestro destino?

Las horas de la esperanza
Son las horas de ventura:
¡Ay, del corazón si alcanza
Lo que sueña en su locura!

LUIS VIDART.

Madrid 9 Diciembre 1859.

LA HIJA DEL CORONEL DESPARD.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. ALEJANDRO BUCHACA Y FREIRE.

I.

Era una tarde del mes de Noviembre de 1802, el cielo encapotado de espesas nubes cubria el horizonte de la populosa ciudad de Londres; por sus anchas y bien alineadas calles cruzaba un inmenso gentío cuyas pisadas con el galopar de los caballos que arrastran un sinnúmero de ómnibus, causaban un confuso rumor que hacia desvanecer la melancolía que produce al forastero el sucio celaje de la nebulosa Albion; cuando en una calle, llamada de Grosverner, paró un coche á la puerta de una casa. Un hombre de aspecto sombrío y melancólico, que paseaba por delante de la puerta, se acercó al coche con ademan misterioso, y sacando del bolsillo una carta aguardó que el cochero abriera la puertecuela del coche. Bajaron de éste dos elegantes señoras: la primera que bajó era una jóven que sin reparar en nada saltó del coche y con alegre ademan pasó ligeramente el jardín dirigiéndose á la escalera de su habitación: la segunda era una mujer de unos cuarenta años de edad, bajó muy pausadamente mirando con curiosidad á uno y á otro lado de la calle, y al dirigir la mirada hácia la parte en donde estaba parado aquel hombre, éste pareció recibir una gran alegría, y acercándose á la mujer la dió con presteza la carta que tenia en la mano, y despues de murmurar unas palabras por las cuales se sonrió la mujer, marchó con paso lento desapareciendo por la primera esquina que encontró.

La primera de aquellas señoras era Elena, hija del coronel Despard, la cual, huérfana de madre desde su niñez, habia estado siempre al lado de la otra señora su aya, llamada Mrs. Smith. Esta fatal mujer tenia un pariente lejano llamado Iban, que era el que la entregó la carta al apearse del coche, y ambos habian concebido casar á Elena con su pariente para disfrutar de las riquezas que Despard pudiera dejar á su muerte.

El coronel Despard, nacido en Irlanda, casó con Mrs. Enriqueta, la cual murió pocos dias despues del nacimiento de Elena. Hallándose viudo y sin otros parientes que su hija y una hermana que tenia casada en París, para ahuyentar la pena que le causaba la pérdida de su esposa, á quien habia amado en extremo, confió la educación de Elena á Mrs. Ana Smith, y se dedicó por largo tiempo á servir á su pais con un valor y celo notables, alcanzando por ello el grado de coronel, mas habiendo perdido despues un empleo que desempeñaba

en la costa de Honduras, concibió tan profunda pena por su destitución, que desde entonces se entregó á la mas sombría tristeza; esperando prevalecerse de la confusión general que entonces habia en Inglaterra para reparar su decaída fortuna.

Luego que Elena entró en su casa, corrió como acostumbraba á buscar á su padre, y encontrándole solo y triste en su gabinete, después de besar su frente con candor infantil y sonrisa inocente y encantadora, le preguntó:

—¿Padre mio, por qué te encuentro siempre tan melancólico? ¿Estás descontento de mí? Dime en que puedo haberte ofendido y yo repararé los disgustos que te haya podido ocasionar. Y volviendo á darle otro beso en la frente, continuó:—Mira, yo me levanto todos los días antes que den las siete horas de la mañana, y oro á Dios recordando á mi madre, como tú me tienes encomendado muchas veces, y después de rogar al cielo por su bien, medito por el bien tuyo y el mio. Dos gruesas lágrimas resbalaron por las mejillas del coronel. Después continuó Elena: nos ponemos Mrs. Smith y yo á arreglar las cosas de la casa, y en cuanto dan las nueve de la mañana entro en esta habitación para preguntarte cómo has pasado la noche. Lo restante del día, sabes tú que lo paso ocupada en varias labores y que todo mi afán es complacerte.

—¡Oh angelical criatura! exclamó el padre dándole un beso en las mejillas, eres un fiel retrato de la esposa que perdí; por tí, hija de mi corazón, no he puesto fin á mi abrumada existencia, y por tu porvenir y el de mi patria voy hacer un gran sacrificio que Dios me lo recompensará por los buenos deseos que me animan.

La vehemencia con que Despard decia estas palabras y el dolor y animación con que las pronunciaba, infundían en el corazón de Elena un presentimiento desgarrador que se apoderaba de su alma.

El corazón indica muchas veces la proximidad de las desgracias, como las densas y oscuras nubes indican la proximidad de las tormentas.

Despard permaneció unos minutos en silencio, y después mirando fijamente á su hija, con un tono misterioso la preguntó.

—¿Conoces á Francis, hija mia?

—Sí, mucho, contestó Elena, es un caballero muy amable. Cuando Mrs. Smith y yo vamos á pasear por el parque de S. James, solemos encontrarlo, se acerca á nosotras, y después de preguntar por el estado de nuestra salud y la tuya, sigue acompañándonos, y con una conversación muy amena me distrae agradablemente. Mrs. Smith siempre que él nos habla pone muy serio el semblante, procura interrumpir su conversación, y con voz baja me dice que no le escuche; pero yo como sé que Francis es tu mejor amigo, le escucho con el mayor gusto.

—Sí, hija mia, dijo el coronel, es mi mejor amigo y bien puedes oírle; y si yo perezco en la demanda que por el bien de este país voy á emprender, sé feliz con él teniéndole por esposo y mirándole como el hombre mas identificado con las ideas de tu padre, pues como yo, no sabrá bajar á la tumba sin el lauro de vencedor ó la aureola de mártir.

—¿Me quieres decir, padre mio, qué demanda quieres acometer? Preguntó Elena con marcada curiosidad.

El coronel se estremeció algun tanto al oír la pregunta de Elena, mas recobrando su habitual serenidad, con una voz que demostraba un profundo sentimiento y un intenso dolor en el fondo de su corazón, la dijo:

—Tú sabes que estábamos en la América del Sur, y que yo desempeñaba el cargo de gobernador de las costas de Honduras, en la parte perteneciente á la colonia inglesa de Balise, yo procuraba llenar mi cometido con todo el celo que es propio de un hombre amante de su pa-

tria y de su honor; jamás creo haber faltado en nada, y no obstante la maledicencia se cebó conmigo:

—¿Y qué te importa si tu conciencia está tranquila? dijo la hija.

—Déjame continuar, repuso el padre. Siempre procuré armonizar las cosas de manera que no se perjudicara en lo mas mínimo los intereses del estado ni los de ningún particular; mas no podia tolerar y mucho menos autorizar los abusos que los comerciantes cometían en perjuicio de la humanidad y desdoro de la Gran Bretaña. Unos armaban buques para las costas de Africa con objeto de hacer la trata de negros, los cuales vendían á los españoles que residen en la isla de Cuba ó Puerto Rico. Otros hacían cargamentos en Liverpool de armas y municiones de guerra, los llevaban á las costas de Honduras, entraban en la bahía de mi mando y bajo el amparo del pabellón nacional aguardaban con seguridad el tiempo oportuno para ir á venderlos á los insurrectos de la isla de Sto. Domingo, hoy dominada por la república francesa. Los cruceros de la armada Española si bien toleraban el tráfico de negros, no consentían el abastecimiento de armas ni víveres para los insurgentes dominicanos, pues consideraban que emancipados éstos del dominio de la Francia, pronto levantarían el grito de rebelión los indígenas de las Antillas que domina España.

El presidente de la república francesa envió una nota al gobierno inglés pidiendo, entre otras cosas, que viera el modo de represar tales desmanes, y nuestro actual rey Jorge III me envió una orden mandándome que no se cometieran abusos que comprometían la dignidad de la nación. Yo, por cumplir las órdenes de mi soberano, trabajaba sin descanso vigilando las costas, y no dejaba anclar en la bahía buque alguno sin que fuera escrupulosamente registrado. Sin embargo, como este registro en su principio no fue practicado personalmente por mí, mis empleados sobornados con frecuencia por los traficantes toleraban, á pesar de mi buen celo, que se continuara obrando contra lo prevenido por el gobierno. En cuanto tuve noticia de ello, asistía personalmente al registro de buques impidiendo de esta manera que se continuara quebrantando la ley.

Tú habrás oído decir, continuó Despard, que en la bahía de Honduras los bancos de arena y las rocas diseminadas que hay en toda ella hacen muy peligrosa su navegación, especialmente hacia la costa de Occidente. Las corrientes son en extremo violentas particularmente cuando reina el viento Norte, y la atmósfera está entonces muy brumosa. Las muchas embarcaciones que han naufragado en aquella bahía prueban los riesgos eminentes que rodean al navegante, el cual no llega siempre felizmente á puerto, á pesar de tener á bordo un buen práctico. Pues bien, cuando á algun buque le sucedía un percance, siempre lo achacaban á culpa mia, diciendo que no habia permitido su entrada en la bahía, aunque yo hubiera prevenido todo lo contrario.

¡Cuántas veces, con objeto de persuadirles en contra de su mal modo de obrar, en reuniones particulares en que me hallaba rodeado de comerciantes, les exhortaba amigablemente poniéndoles de manifiesto la repugnancia que causa á todo hombre que tenga buenos sentimientos, que se verifique el tráfico de negros, y el odio que engendraban entre la Francia y la Bretaña con vender armas á los dominicanos! Entonces algunos de ellos que conocían la verdad de mis argumentos, me miraban con compasivo silencio, y los demás, que componían la mayoría, se atrevían á contestar; que se hace un favor á los negros con venderlos; que éstos no son hombres sino una raza de monos mas perfeccionada que los orangutanes. Y que con respecto á lo demás, todo buen inglés debe ser natural enemigo de la Francia, y

que no era malo vender armas para destruir á sus contrarios, que al fin y al cabo los Haitianos peleaban por su autonomía y que los franceses tendrían que abandonar tarde ó temprano aquel país.

Yo insistía cumplimentando las órdenes de mi soberano, y ellos se esforzaban en poner en ridículo mi reputación en los periódicos de Londres.

Tanto dijeron, tanto calumniaron, que llegó el rey á preguntar al ministro sobre mi conducta, y éste sobornado y mal informado por algunos comerciantes de la City, contestó al rey diciendo: Que yo era un hombre intolante en muchas cosas que eran convenientes al país. Al oír el rey esta respuesta dada por el ministro; no vaciló en suspenderme del cargo que desempeñaba, y al poco tiempo firmó mi destitución.

Considera, hija querida, cuál debió ser mi amargura cuando me ví destituido por las intrigas de esos infames mercaderes y por las criminales condescendencias de un mal ministerio.

—Pero dime, padre mio, dijo Elena con extrema candidez, ¿no hablaban bien cuando decían que todo buen inglés debe ser naturalmente enemigo de la Francia? ¿Pues los franceses no son tan malos que dieron muerte á su rey Luis XVI y á su pobre esposa María Antonieta modelo de dignidad y de hermosura?

—Sí, es verdad, contestó Despard, los franceses han sido malos y aun lo son por la anarquía que reina entre ellos, pero el gobierno inglés es peor por la tiranía que ejerce en sus gobernados.

—¿Pues aquí no son todos libres? ¿No está el pueblo contento? Preguntó Elena.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:

ISIDORO APARICI Y MARTINEZ.



A causa de los muchos pedidos de suscripción que tiene nuestro Semanario, se han agotado los ejemplares que constituían el primer tomo, y parte de los publicados en esta segunda época.

Las nuevas suscripciones pueden hacerse desde el número 9 ó sea el tercer mes de la época indicada.

Los señores suscritores de fuera que no han remitido el importe del trimestre de suscripción, se servirán hacerlo efectivo á la mayor brevedad.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.